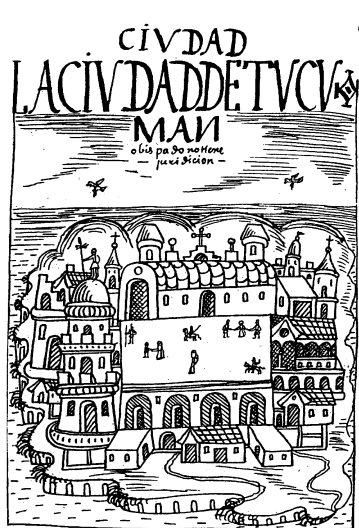


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MATERIA DE SEGURIDAD A PARTIR DE LA PRESIDENCIA DE BUSH

Alfredo Martín Espíndola

El autor: ALFREDO MARTÍN ESPÍNDOLA es abogado egresado de la Universidad Nacional de Tucumán. Magistrando de la carrera de postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales del Instituto para la Integración y Desarrollo Latinoamericano de la UNT.

El trabajo: monografía presentada en el marco de las obligaciones del cursado de la asignatura “Política Internacional Contemporánea” de la Carrera de Postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales que se desarrolla en el IDELA/UNT.

Noviembre de 2001

CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MATERIA DE SEGURIDAD A PARTIR DE LA PRESIDENCIA DE BUSH

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca analizar los cambios que se observan en la política exterior de EUA en materia de seguridad a partir de la presidencia de George W. Bush, sus alcances y particularidades.

LOS CAMBIOS

Todo estudio que se emprenda en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de las Ciencias Sociales en general supone la ineludible carga de examinar la materia prima de estos análisis, esto es, el terreno de lo fáctico. Éste es el espacio en el cual se expresan las continuidades y discontinuidades que se busca significar científicamente.

Examinar la política exterior contemporánea de EUA en un lapso que se inicia con una presidencia supone asumir que se han operado cambios a partir de la misma. Y esta conclusión no resulta en absoluto original por cuanto, desde todos los medios de comunicación, periodistas y científicos políticos así lo sostienen. Sin embargo, corresponde aclarar que al hablar de cambios nos estamos refiriendo a hechos que revelan una alteración radical de la cosmovisión norteamericana sobre su lugar en el sistema internacional. No nos referimos a simples modificaciones esperables toda vez que se presenta en un gobierno una sucesión presidencial entre partidos políticos diferentes. En otras palabras, el tránsito de Clinton a Bush, alteró por completo la agenda de la política exterior norteamericana en materia de seguridad.

Los cambios fueron preanunciados por el perfil de los principales colaboradores de Bush en política exterior: Colin Powell - Secretario de Estado- es un veterano de la Guerra del Golfo experto en Medio Oriente, Condolezza Rice -Consejera de Seguridad Nacional - es una soviétóloga, Donald Rumsfeld - Secretario de Defensa- es un ex Secretario de Defensa de la

década de los años setenta. Como lo sostiene Oppenheimer, son todos funcionarios con una visión eurocéntrica del mundo forjada durante la Guerra Fría que exalta la perspectiva este-oeste en desmedro de la norte-sur. La especialización del grupo al que se hace referencia lo coloca al margen de una agenda de política exterior en sintonía con las demandas actuales del mundo y de los propios norteamericanos frente a temas tales como la inmigración, las drogas o el medio ambiente.

Los cambios se exteriorizaron a partir de los siguientes hechos:

CHINA

Bush subió al poder calificando a Pekín como “competidor estratégico”, y prometiendo adoptar una línea más dura con China que su predecesor. Entre los analistas políticos surgieron dudas a la hora de intentar establecer qué entendía Bush por “competidor estratégico”, intentando diferenciarse de Clinton que veía a China como un “socio estratégico”. Lo que resultaba indudable era que el cambio terminológico pretendía mentar un cambio en su política exterior con China respecto de la sostenida por Clinton.

Ese cambio, en opinión de Barón, puede reducirse a la circunstancia de que la política de Bush y/o sus asesores respecto de China es mucho más ambiciosa que la de Clinton. Busca lograr dos objetivos difíciles de articular: acelerar la apertura de la economía y el mercado chino a los productos estadounidenses y, simultáneamente, reducir el poder político del gobierno chino en la escena internacional (especialmente en Asia). Sin embargo, Bush no cuenta con el consenso necesario entre sus asesores respecto de cual de los dos objetivos es el más importante. Mientras que Powell y Rice consideran que deben priorizarse las relaciones comerciales sobre los objetivos militares, Cheney y Rumsfeld piensan lo contrario, en una divergencia que sólo reproduce la que existe en el seno de los republicanos entre los que anteponen a cualquier cuestión la del libre comercio y los que todavía no han salido de la Guerra Fría.

La ausencia de objetivos claros o, en todo caso, de certeza respecto de la forma en que éstos deben articularse a los efectos de llevarlos adelante con éxito, ha cristalizado en situaciones que han generado malestar en Pekín.

El 1 de abril, en un confuso incidente, aviones chinos de combate interceptaron a un avión de espionaje de EUA sobre el Mar del Sur y, tras una leve colisión, la nave norteamericana realizó un aterrizaje de emergencia en China. Ninguno de los tripulantes resultó herido, pero uno de los pilotos chinos se estrelló. Mientras que el gobierno chino sostuvo que la aeronave norteamericana volaba sobre espacio aéreo chino y que por un brusco viraje se dirigió hacia los cazas chinos, el gobierno norteamericano argumentó que su aeronave volaba sobre espacio aéreo internacional y que aviones chinos de combate la interceptaron.

La aeronave norteamericana EP3 y todos sus tripulantes permanecieron en la Isla de Hainan, lugar donde se produjo el aterrizaje de emergencia, por espacio de once días, mientras Washington y Pekín se instalaron en un serio conflicto. Mientras que EUA exigía el regreso inmediato de la aeronave y su tripulación, China reclamaba cambio de la restitución de la nave y su tripulación una “disculpa total” por parte de EUA.

Finalmente, el 11 de abril Pekín accedió a liberar a la tripulación tras recibir una carta en la que la Casa Blanca expresó su profundo pesar por la muerte del piloto chino y por el aterrizaje sin permiso en la Isla de Hainan. Posteriormente, y ante la posibilidad de que los congresistas norteamericanos aprobaran sanciones económicas u otras represalias, Pekín reclamó a Washington que no supeditara la normalidad del comercio entre ambas potencias al drama diplomático que atravesaron.

Hacia fines del mes de abril las relaciones entre China y EUA volvieron a tensarse cuando este último vendió modernos equipos bélicos a Taiwan. China con anterioridad había solicitado a Washington que deje de venderle armas a Taipei, al tiempo que anunciaba el mayor crecimiento de su gasto militar de los últimos veinte años, al incrementar un 17% su presupuesto para la defensa. Sin embargo, la venta norteamericana no incluyó el sofisticado sistema de radares Aegis que especialmente interesaba a Taiwan. El gobierno de Jiang Zemin considera a Taiwan como una provincia rebelde que tarde o temprano debe sumarse al gobierno continental, por lo que la venta de armas fue un duro golpe que sólo contribuyó a desestabilizar a la región. No obstante, Washington justificó la venta sosteniendo que una China menos amenazadora para Taiwan (actualmente 300 misiles chinos apuntan a las costas de la isla), tiende a garantizar un balance estratégico en la región.

RUSIA

Las relaciones de EUA con Rusia con la llegada de Bush comenzaron a tornarse más complejas.

En opinión de un analista ruso, en razón de que la situación internacional y la estabilidad estratégica actuales son más frágiles que en la Guerra Fría, ni rusos ni norteamericanos podían darse el lujo de reproducir una farsesca “Segunda Guerra Fría”. Pues bien, a eso parecía dirigirse Bush y su equipo de política exterior (ausente en los últimos quince o veinte años de la diplomacia internacional y congelados en la fantasía del mundo bipolar) cuando anunciaron sus intenciones de acelerar la construcción del escudo de defensa antimisiles, según se examinará más adelante. O cuando en marzo resolvieron expulsar a 51 diplomáticos rusos a raíz del caso del espía Robert Hanssen, que había sido arrestado en febrero bajo cargos de entregar secretos a Moscú. Sin embargo, el propio Departamento de Estado reconoció que sólo 4 de los 51 diplomáticos expulsados estaban relacionados con el arresto de Hassen, explicando que a los demás se los expulsaba porque Rusia tenía una presencia diplomática demasiado grande a nivel de inteligencia en EUA.

COREA DEL NORTE

Bush desde que asumió ha calificado a Corea del Norte como una amenaza, interrumpiendo el acercamiento de esta con Corea del Sur. Asimismo ha interrumpido la colaboración norteamericana en la construcción de dos reactores nucleares con fines pacíficos, destinados a persuadir a Pyongyang para que no fabrique armas nucleares. Finalmente, EUA ha dejado de colaborar en la construcción de un ferrocarril que uniría ambas Coreas. Como consecuencia de esta política, Corea del Norte reaparece nuevamente como aislada y peligrosa. Esta situación ha llevado, por ejemplo, a que Japón decida aumentar su inversión en las fuerzas armadas.

JAPÓN

La política exterior norteamericana frente a China y a Corea del Norte a partir de la presidencia de Bush ha impactado en Japón.

En consecuencia, alarmado por el creciente gasto militar chino, el Libro Blanco de Defensa 2001 prevé un aumento de la inversión en las fuerzas armadas japonesas. Advierte que China "debe ser observada de cerca" tras haber incrementado su presupuesto en defensa desde 1989. Sin embargo, Tokio también ha fundamentado su incremento de gastos militares en la situación existente entre las dos coreas. En este sentido, el Libro Blanco recomienda mayores sistemas de reconocimiento en aguas territoriales para hacer frente a la incursión de barcos espía de Corea del Norte, país con el que Japón carece de relaciones.

IRAK

El 16 de febrero de 2001 bombarderos estadounidenses y británicos atacaron a sistemas de defensa aérea de Irak. Desde Washington se explicó la medida, señalando que debían destruirse los mencionados sistemas por cuanto disparaban con gran frecuencia sobre las aeronaves norteamericanas y británicas encargadas de patrullar la zona sur de Irak, sujeta a control de su espacio aéreo.

El ataque coincidió con la visita que Bush realizó a su par mexicano y terminó opacándola. Los analistas internacionales vieron en el ataque una demostración por parte del presidente norteamericano de que, pese a su falta de experiencia en política exterior, estaba dispuesto a ingresar a la escena internacional con paso fuerte.

Irak reaccionó al ataque aéreo afirmando que combatirá a EUA e Israel por tierra, aire y mar. En Rusia, Ivashov, Jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del ejército ruso, dijo que EUA, al pretender erigirse en gendarme internacional, en sustitución del consejo de seguridad de NNUU, se coloca en una peligrosa situación que desestabiliza el ya complicado escenario internacional. Asimismo, el ataque recibió las críticas de Europa y países de Medio Oriente; México sostuvo que sólo aceptaba el uso de la fuerza en las situaciones que contempla la Carta de NNUU.

EUROPA

Las relaciones de Bush con Europa fueron poco fluidas desde que asumió, dado que su condición de conservador predisponía negativamente al predominar en general en el continente gobiernos de centro y centroizquierda. A esta situación se sumaba el hecho de

que para los líderes europeos Bush era casi un desconocido (a diferencia de su contrincante Gore) con escasos conocimientos en política exterior. Posteriormente, fueron los propios actos del presidente norteamericano los que confirmaron gran parte de los prejuicios de los europeos.

Desde que Bush anunció el desarrollo del escudo antimisiles no contó con el apoyo de una Europa, que en ningún momento se dejó seducir por la idea de resultar beneficiaria del mismo. En todo caso ¿hasta dónde llegaría? ¿alcanzaría a Rusia?. La oferta de Bush pareció olvidar que una cosa es el continente americano y otra Europa y Asia que geográficamente constituyen una unidad no susceptible de resistir separaciones absolutas.

En materia de medio ambiente Bush enfureció a los europeos cuando se negó a solicitar al Congreso de su país la ratificación del Protocolo de Kioto. Este acuerdo, que busca reducir las emanaciones industriales que calientan la atmósfera, fue firmado por cien naciones en 1997. La gravedad del gesto de Bush se comprende totalmente si se tiene en cuenta que EUA emite el 25% de los gases tóxicos que Kioto se propuso disminuir. Y la justificación del presidente norteamericano por haber priorizado los intereses de su país por sobre los del resto del mundo giró en torno a una no muy demostrada (de hecho muchos expertos norteamericanos la negaron) crisis energética que atraviesa su país y a la calificación de su política como desarrollista con lo que rompió con el pacto retórico del mundo desarrollado de preservación de la “Madre Tierra”.

ISRAEL Y PALESTINA

Cuando Bush llegó al poder la situación entre israelíes y palestinos se encontraba sumamente deteriorada. Las dificultades se habían reforzado el 28 de septiembre de 2000, cuando Sharon visitó lugares que los musulmanes consideraban sagrados en Jerusalén. Clinton, aún en medio de la escalada de violencia, había seguido negociando, hasta que el proceso se derrumbó al anunciar Arafat que no podía aceptar el acuerdo que había diseñado EUA. Sin embargo, mantuvo un enviado especial para Medio Oriente de la Casa Blanca. Bush, en cambio, suprimió el puesto referido, y en los primeros cinco meses de su gobierno cerró el capítulo de la mediación, en la que tanto empeño había invertido su predecesor. Justificó su pasividad indicando que EUA no estaba dispuesto a mediar en el conflicto mientras persistieran los enfrentamientos entre las partes. Posteriormente, las presiones de sus aliados

Europeos, sumadas a la creciente violencia que se registraba en el conflicto, obligaron al presidente norteamericano a asumir un rol más protagónico en Medio Oriente, avocándose a revivir la mesa de negociaciones para la paz.

SISTEMA DE DEFENSA ANTIMISILES

A comienzos de mayo Bush anunció una serie de medidas para avanzar con el desarrollo de un sistema de defensa antimisiles para proteger a su país y a sus aliados. Este proyecto tiene sus orígenes en una propuesta similar de Ronald Reagan, denominada vulgarmente “Guerra de las Galaxias”. Fundamentando su decisión, sostuvo que la situación actual es muy distinta a la que existía durante la Guerra Fría. Mientras que durante la vigencia del sistema bipolar solo un puñado de países contaban con armas nucleares (en su mayoría eran los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de NNUU), ahora cada vez son más los países que cuentan con armas nucleares o aspiran a tenerlas. En conclusión, consideró que el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM según su siglas en inglés) que respondía al contexto de la Guerra Fría, en el actual es obsoleto. En definitiva, el equilibrio MAD (siglas en inglés que corresponden a la expresión “mutual assured destruction”) que descansaba en la convicción de que las principales potencias podían destruirse mutuamente si una de las dos lanzaba un ataque, en opinión de Bush es impensable frente a un sistema internacional en el que han aparecido países peligrosos e imprevisibles tales como Corea del Norte e Irak.

Una vez difundida la noticia las críticas se hicieron presentes. Éstas surgieron tanto de sectores del gobierno y la opinión norteamericanos como de Europa y Asia. Desde EUA las críticas giraron en torno a los enormes costos que el proyecto involucra, a su viabilidad incierta por cuanto en la historia de la defensa misilística la tecnología ha decepcionado constantemente a sus partidarios y a la circunstancia de que no eliminaría el riesgo de sufrir agresiones mediante el empleo de armas de pequeño porte y difícil detección. Desde otros países, los europeos temen que el escudo antimisiles genere tensiones con Rusia, esta teme que EUA consolide con el proyecto su superioridad militar y China se preocupa por la posibilidad de que Taiwan se beneficie del escudo y consolide así su ansiada independencia.

Bertram señaló con precisión que no es normal que un proyecto defensivo norteamericano en sus tímidos comienzos genere tanta excitación. Y como respuesta a esa observación, formula la hipótesis de que ello se debe a que el proyecto constituye una clara señal de que EUA está

replanteando su rol en el sistema internacional, aún a riesgo de desatar una nueva carrera armamentista. Como lo sostuvo Felipe González, la paz que la disuasión nuclear brindó no ha sido épica pero ha sido paz; el escudo, en cambio, solo conducirá al desequilibrio del terror.

CARACTERÍSTICAS QUE REVELAN LOS CAMBIOS

Los cambios que se observan en la política exterior de EUA en materia de seguridad revelan un decidido tránsito del presunto idealismo de Clinton (presunto porque descansaba más en el ámbito de las declaraciones que de las realidades) a un sincero y crudo realismo que supone la defensa a ultranza del interés nacional. Este realismo resulta absolutamente coherente con la línea histórica de la política exterior norteamericana, la cual, a su vez, puede intentar comprenderse con el auxilio de Halperín. El historiador explica como a EUA realmente le cuesta mucho internalizar el hecho de que el mundo exterior existe. Es un país tan grande que el resto del mundo le parece sólo una especie de escenario en el cual se proyecta la política norteamericana. Desde esa perspectiva quizás resulta más asimilable la defensa a ultranza que hacen de su interés nacional. A continuación debe agregarse, siempre siguiendo a Halperín, que otro rasgo de la política exterior norteamericana es depender en extremo de los debates resultantes de la lucha política interna más que de las ideas claras de una elite que pueda llevarla adelante con cierta independencia, como es el caso de las políticas exteriores históricamente más exitosas. Y este último rasgo adquiere crucial importancia a la hora de señalar las limitaciones que enfrenta EUA para funcionar como una potencia imperial.

El crudo realismo al que hacemos referencia se tradujo en:

- a) Una menor expectativa respecto del papel moral de EUA en el mundo. Es decir, se ha abandonado el internacionalismo globalista y el activismo comprometido de Clinton y se lo ha reemplazado por un neoproteccionismo defensivo y reticente. Esta posición resulta entonces menos principista y más pragmática, más volcada a fortalecer la tendencia unipolar que el multipolarismo en el sistema internacional, más escéptica respecto de la utilidad y conveniencia de que EUA intervenga positivamente en asuntos internos de países y regiones distantes. Con Bush ha comenzado a privilegiarse en la agenda de política exterior los temas de seguridad, por sobre las preocupaciones relativas a la

vigencia de los derechos humanos, la protección de las minorías, el desarrollo del derecho de injerencia humanitaria, el rebuilding state (reconstrucción de estados) bajo supervisión internacional y la búsqueda de un mayor desarrollo de la democracia.

- b) Desarrollo de un fuerte unilateralismo, que llevó a EUA a tomar decisiones de gran relevancia internacional sin medir sus alcances respecto de terceros –aún tratándose de sus aliados- según se analizara más arriba y especialmente en lo referido al Protocolo Kioto y al escudo antimisiles.

Sin embargo, y sobre la base de las ideas ya expuestas, resulta claro que los cambios operados en la política exterior norteamericana no fueron bien recibidos ni en Europa ni en Asia.

Las mayores críticas se dirigieron a su obrar errático e impulsivo en un tema tan sensible como la seguridad, en un mundo que se manifiesta como crecientemente complejo e incierto. Un analista europeo observó: “todos en Europa se frotan los ojos a medida que esta extraña criatura lacónica de ojos chiquitos anda de un lado para otro alternando extrañas promesas con amenazas aún más extrañas”.

En opinión de Khrushcheva, y a propósito de la decisión de llevar adelante el escudo antimisiles, Bush con sus conductas no solo desafía el Tratado ABM y a las bases del control de armamentos, sino también a los cimientos de la seguridad internacional y a la diplomacia misma. Respecto de la seguridad internacional, Bush razona así: los tratados minuciosos de control de armamentos están de más en un mundo en el que Rusia y EUA son amigos, porque entre amigos basta una comprensión informal de los deseos populares. Por supuesto no es así. Tanto para las democracias maduras como la norteamericana y las europeas, como para las democracias recientes como la rusa, y para las dictaduras como la china, los acuerdos sobre seguridad tienen por objeto generar previsibilidad y reducir las conjeturas tanto de signatarios como de no signatarios respecto de la posibilidad del desarrollo de una guerra.

Respecto de la diplomacia, la autora citada destaca que el gobierno de Bush opera desde una suerte de multilateralismo “a la carte”, en el cual, sin culpas ni explicaciones, toma de la diplomacia internacional solo aquello que le conviene, según un criterio absolutamente anárquico.

11 DE SEPTIEMBRE

El atentado del 11 de septiembre en el que fueron atacados el World Trade Center y el Pentágono, símbolos del poder económico y militar norteamericano, ha instalado al mundo en un contexto de sombras que, como lo sostiene Touraine, hizo del mundo entero un gigantesco país vasco. Han muerto miles de personas en el centro de la ciudad más importante del mundo, a partir del audaz secuestro coordinado de cuatro aviones comerciales que, con sus tripulantes y pasajeros, fueron empleados como armas al estrellarlos contra los mencionados edificios. Se sospecha que su autor es el terrorista Osama Bin Laden, el cual permanece escondido en las montañas de Afganistán.

Si se intenta buscar una explicación, al menos provisoria y de marco, a un evento que ha adquirido el estatuto de siniestro, al consumir toda capacidad creativa, toda posibilidad de estructurar proyectos orgánicos al menos en el corto plazo, puede expresarse el perturbador interrogante que formula Sontag, cuando vincula los constantes bombardeos norteamericanos a Irak con el atentado: ¿quién es más cobarde? ¿el que mata desde lo alto del cielo sin temor a represalias, o el que acepta morir para matar a otros?.

A continuación puede señalarse que Giardinelli postula que ser solidarios con el dolor del pueblo norteamericano no puede impedir reconocer que el atentado denota un fuerte y arraigado sentimiento antinorteamericano. Sentimiento que, en su opinión, es injusto en la medida en que se oriente a los millones de estadounidenses que tienen sentimientos tan nobles y amistosos como los de cualquier pueblo del planeta, pero que no necesariamente lo es si se piensa en los dirigentes estadounidenses que a lo largo de todo el siglo veinte han sostenido gobiernos profundamente intervencionistas. Estos gobiernos abortaron decenas de procesos de libertad y democracia, autónomos y originales, protegieron a los peores dictadores, entrenaron a miles de torturadores y asesinos (entre ellos a Osama Bin Laden), apoyaron a las empresas más voraces en los países más pobres. Todo ello lo hicieron los gobiernos norteamericanos proclamándose paladines de la libertad y de la democracia. Tanta soberbia resulta por lo menos chocante y, en todo caso, los propios norteamericanos son los que deberían pedir una rendición de cuentas a sus dirigentes.

En nuestra opinión, si bien es acertado el diagnóstico del autor citado en lo referido al papel de EUA en el mundo y su conexión con los atentados, no coincidimos con la imputación que hace de toda la responsabilidad política por esa situación a sus dirigentes. Y ello por cuanto esos dirigentes han llegado al poder mediante elecciones democráticas.

DOS PREGUNTAS

A partir de la formulación de dos preguntas intentaremos vincular el atentado del 11 de septiembre con el tema objeto de este trabajo, esto es, con la política exterior de Bush en materia de seguridad.

La primera pregunta es: *¿Puede establecerse una relación de continuidad entre los hechos que plasmaron los cambios de la política exterior norteamericana con la presidencia de Bush y el atentado del 11 de septiembre?*

Nuestra respuesta es afirmativa, aún cuando no puede fijarse una relación de directa causalidad entre ambos eventos (piénsese que el atentado se estima que comenzó a gestarse alrededor de cinco años atrás). Y pensamos que la continuidad especialmente se observa si se toma en cuenta que, de aceptarse el atentado (más allá de su reprochabilidad intrínseca) como una manifestación antinorteamericana, ésta entonces resume un malestar global con la política exterior de Bush. Malestar global que abarca las más diversas áreas temáticas, desde Kioto hasta el escudo antimisiles, desde China hasta el papel norteamericano con Bush en Medio Oriente. En todo caso, la política exterior de Bush, con su unilateralismo excesivo y despiadadamente franco, se ha manifestado como un ámbito propicio para que se exprese con lamentable violencia un malestar que obviamente no nació con su gobierno.

El analista alemán de política exterior Josef Joffe considera que un motivo por el que no ha surgido una alianza en contra de EUA es que este país aportó "bienes públicos" al sistema global a cambio de mantener una posición hegemónica no cuestionada en el mismo. Los bienes públicos son cosas con las que todos pueden beneficiarse y entre ellas se destacan las orientadas a mantener la estabilidad financiera y la seguridad del planeta. Ahora bien, con la presidencia de Bush pareciera que EUA ya no está dispuesto a jugar el papel de superpotencia que paga un precio desproporcionado para mantener un sistema del que es su

mayor beneficiario. Y quizás este cambio de posición fue también un factor que determinó que profundos sentimientos antinorteamericanos afloraran sin control.

La segunda pregunta puede formularse así: *¿Ha cambiado la política exterior de Bush en materia de seguridad luego del atentado?*

A pesar de lo reciente del atentado pensamos que la respuesta que se impone es negativa. La primera fase de la reacción de la Casa Blanca al atentado se tradujo en la imposición de la doctrina del pensamiento único, según la cual todo aquel que se aparte de la interpretación y determinación política norteamericana respecto del atentado se expone a una segura muerte y destrucción. La segunda fase se inició cuando Washington calificó a la agresión como un acto de guerra (aún antes de lograr componer el rostro del agresor) y denominó al operativo que se desarrollaría en su consecuencia con una frase con obvios anclajes ultraterrenos: "justicia infinita". Dicho operativo lo autoriza a dirigirse directamente contra Osama Bin Laden en Afganistán, pero sin descartar intervenciones militares en Irán, Sudán, quizás Pakistán y asimismo en todo país que lo apoye o proteja, sin ninguna consideración al respeto a la neutralidad o a las fronteras nacionales.

En síntesis, pensamos que el atentado ha reforzado el unilateralismo de Bush y que existen grandes riesgos de que se dirija hacia una venganza talional si se abandona a una percepción rudimentaria y maniquea del sistema internacional. Esos riesgos se incrementan por la circunstancia de que el Congreso le ha hecho una delegación de facultades que suponen una entrega al ejecutivo de plenos poderes para la guerra en un clima que, siguiendo a Borón, calificaríamos como de fuerte predominio de los sectores más duros de la política estadounidense.

CONCLUSIONES

La política exterior de Bush en materia de seguridad revela un giro respecto de la de Clinton, que pensamos se mantiene constante tanto antes como después del atentado dirigido al centro del poder norteamericano. Resultaría ingenuo contraponer las posiciones de Bush con las de su predecesor demócrata, pero de todos los hechos que revelan ese giro (y que fueron examinados a lo largo de este trabajo) puede concluirse que este último observaba un mayor

respeto por los códigos de la diplomacia y una percepción más sofisticada de la complejidad actual del sistema internacional.

La posición de Bush, si se mantiene constante, puede conducir a consecuencias muy peligrosas, dado que el atentado ha demostrado la fragilidad del orden resultante de la posguerra fría. Luego de la caída del Muro de Berlín, según lo sostiene Halperin, el orden dominante resultante tenía una aspiración formal a ser realmente dominante, y una aspiración real a dominar en zonas mucho más acotadas, entregando el resto a una suerte de caos que se suponía que no era amenazante porque no excedía sus propios límites. Pues bien, la suposición expuesta parece haber sido desmentida por los hechos, y pensamos que Bush carece de la ductilidad necesaria para enfrentarla. Es que el atentado, según lo señala el autor citado, exige un replanteo de la posición de EUA respecto de un contexto internacional diverso y complejo, en el que un mundo modernizado recibe la presión de un mundo que se encuentra excluido de la modernización.

BIBLIOGRAFÍA

- Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L., *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Colección de Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1993, 591p, Trad. De Cristina Piña, *Contending Theories of International Relations*, HarperCollins Publishers Inc, NY.USA, 1990.
- Ortiz, Eduardo, *El Estudio de las Relaciones Internacionales*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2000, 199p.

Nómina de los artículos de diario consultados desde los quince días anteriores a la asunción del Presidente Bush y el 20/09/01.

1) En La Nación

- Un equipo con una agenda del pasado. Andrés Oppenheimer. 09/01/01.
- Bush lanzó su primer ataque a Irak. 17/02/01.
- Bagdad afirmó que combatirá a Israel y a EUA. 17/02/01.

- Los rusos irritados por el ataque de EUA. 18/02/01.
- Fantasmas de la Guerra Fría. Christoph Bertram. 27/02/01.
- China aumenta su presupuesto militar y amenaza a EUA. 07/03/01.
- Bush dijo que no va a “forzar” la paz en Israel. 21/03/01.
- Guerra de espías entre Rusia y EUA. 23/03/01.
- La herejía antiecológica de George W. Bush. Mariano Grondona. 05/04/01.
- La leyenda del jinete sin sutileza. 08/04/01.
- Crece la presión de los militares chinos. 09/04/01.
- Quince días que recordaron a la Guerra Fría. 12/04/01.
- Entretelones del primer conflicto bilateral de la administración Bush. 18/04/01.
- El gran escalofrío. Sergei Karaganov. 20/04/01.
- Taiwan realizó una demostración de fuerza frente a China. 20/04/01.
- Pekín reaccionó con dureza a la venta de armas a Taiwan pese a que la operación fue limitada. 25/04/01.
- Bush relanza el polémico escudo antimisiles. 02/05/01.
- Pekín advirtió sobre el riesgo de otra carrera armamentista. 03/05/01.
- Todo el mundo nos odia. Maureen Dowd. 09/05/01.
- Bofetadas al imperio norteamericano. Mariano Grondona. 10/05/01.
- El doble fondo del escudo antimisiles. Art Buchwald. 13/05/01.
- EUA vuelve a escena en Medio Oriente. 22/05/01.
- Llamado internacional a cesar los ataques. Enérgico reclamo del presidente Bush. 03/06/01.
- ¿Por qué los europeos resisten a Bush?. Mariano Grondona. 21/06/01.
- Críticas de Rusia por el escudo antimisiles. 14/07/01.
- También Japón gasta más en armamento ante la amenaza del poderío chino. 25/07/01.
- George W. Bush, anarquista. Nina Khrushcheva. 08/08/01.

2) En Clarín

- Enfoques de la política hemisférica. 18/01/01.
- La nueva Guerra de las Galaxias. Felipe González. 18/02/01.

- El ataque a Irak: Una señal de fortaleza de Bush. Ana Barón. 18/02/01
- Un duro cambio de estrategia. Ana Barón. 23/03/01.
- EUA-China, la batalla del siglo 21. Ana Barón. 15/04/01.
- Confuso choque de aviones en China. 02/04/01.
- Una política exterior más dura. Ana Barón. 03/04/01.
- Buscando el límite. 05/04/01.
- EUA: el monopolio del poder. 15/05/01.
- EE.UU. piensa en su escudo antimisiles .09/06/01
- EUA es enemigo de sí mismo. Thomas Friedman. 27/06/01.
- Washington podría aplicar sanciones comerciales a Pekín. 14/08/01.
- La destrucción de las reglas de juego. Silvia Bleichmar. 16/09/01.
- Arthur Miller: "Siento lástima por mi país donde ya nadie parece pensar en la política". Irene Bignardi. 16/09/01.
- El nuevo orden internacional o la guerra a la libertad de pensar. Osvaldo Tcherkaski. 16/09/01.
- Esta no será la Tercera Guerra Mundial. Tulio Halperín. 16/09/01.
- El cuerpo humano como arma. Oscar Landi. 16/09/01.
- Crítica de la venganza. Ana Barón. 16/09/01.
- Seremos menos libres. Gianni Vattimo. 16/09/01.
- Bush: Se acerca la hora de actuar. 20/09/01.

3) En Página 12

- EUA endurece ahora su posición hacia China. 10/04/01.
- Bush lanzó el plan antimisiles ante la OTAN. 14/06/01.
- Carta abierta de amor al pueblo norteamericano. Mempo Giardinelli. 13/09/01.
- Psicoterapia. Susan Sontag.
- EUA sufrió el ataque terrorista más grande de la historia. 12/09/01.
- Marca la Historia. Atilio Borón. 12/09/01.
- Todo listo para la guerra. 13/09/01.
- A disentir que gana la derecha. George Monbiot. 19/09/01.